

LA REALIDAD DEL SECTOR FORESTAL

Por Fernando Raga Castellanos, Presidente de CORMA

En diversas ocasiones, como gremio hemos planteado la necesidad de entender al sector forestal como una industria compuesta de varios subsectores que tienen una realidad diferente entre sí, la que muchas veces no es percibida ya que se tiende a ver los resultados de las grandes compañías que también lo componen y que obviamente tienen una mayor visibilidad por sus resultados en los mercados internacionales.

Si bien el sector se ha levantado luego de la grave crisis financiera del 2009, acentuada por el terremoto ocurrido a principios de 2010, y se han recuperado gran parte de los puestos de trabajo perdidos y las cifras globales de producción y de exportaciones, existe un importante segmento de pymes industriales, forestales y de servicios que enfrentan problemas muy complejos.

La economía enfrenta elementos externos que afectan al desarrollo, como el bajo tipo de cambio –más allá de la actual coyuntura de turbulencia financiera–, producido principalmente por los altos precios del cobre que genera una abundancia de divisas; el alto costo tanto de la energía tanto eléctrica -que nos hace como país ser uno de los más caros en el mundo en este ítem- como del petróleo; y el estancamiento de la productividad de los factores, donde nos encontramos en el lugar 30 a nivel mundial, por debajo de países competidores.

Estas variables están impactando en el sector, aunque de manera distinta entre los diversos subsectores que lo componen. Hemos visto cómo el subsector silvícola se ve afectado en su competitividad, en el corto y mediano plazo, a través de los costos de cosecha, transporte y construcción de caminos. En tanto que en el largo plazo, se deteriora la rentabilidad de forestar.

El subsector maderero, por su parte, es el más golpeado; mientras el tipo de cambio ha afectado fuertemente su cadena de valor, la energía eléctrica tiene un efecto muy negativo, pues éste es un insumo clave en la mayoría de sus procesos. Al igual que en el caso silvícola, los incrementos de los precios de los productos han sido menores a los incrementos de los costos observados. El subsector de la celulosa, por otra parte, se ha visto afectado en menor medida, debido a la existencia de factores que lo aíslan algo más de estos efectos.

Por sus características principalmente externas al sector, estas amenazas son difíciles de contrarrestar. La única variable que parece estar en nuestras manos para paliar los impactos negativos es luchar decididamente por mejorar la productividad, aspecto clave para la competitividad de nuestro sector.

En este ámbito, es donde, como gremio, divisamos dos vías de acción: una, apuntar a un mejoramiento de la infraestructura de transporte; y la otra, al potenciamiento de la productividad de los trabajadores. A este aspecto contribuyen definitivamente las iniciativas relacionadas con el fuerte compromiso que Corma y sus asociados han asumido con la Seguridad y Salud Ocupacional, pues la seguridad laboral, aparte de su central justificación ética y humana, presenta una asociación virtuosa con la productividad. Adicionalmente, la capacitación es la herramienta por excelencia que permite el mejoramiento de la productividad de las personas. Debemos, pues, trabajar para perseverar en estos aspectos, y buscar, a través de una mirada consensuada y de diálogo, una senda de progreso común para personas y empresas del sector.

Asimismo, todas las gestiones desarrolladas por Corma –canalizadas a través de nuestra sede Biobío– para plantear el desafío que existe en infraestructura vial, ferroviaria y portuaria van en la línea de mantenernos competitivos frente a otros países.

Esta materia es de la máxima relevancia, ya que el sector forestal se encuentra próximo a alcanzar niveles de cosecha por sobre los 40 millones de m³ anuales, y durante los próximos 15 años, se estima que los volúmenes de cosecha se podrían incrementar hasta en 18% más, implicando un aumento sostenido del movimiento de carga entre las regiones del Maule y Los Lagos.

Esta mirada estratégica del transporte ha sido transmitida a las autoridades, planteando que para mejorar la competitividad se requieren políticas y normativas que generen las condiciones adecuadas para desarrollar inversiones de alto estándar en infraestructura, tanto pública como concesionada, que permitan disminuir significativamente los costos logísticos y posibiliten el crecimiento sustentable de la actividad forestal.

A través de las distintas acciones emprendidas, Corma ha planteado que mejorar el transporte vial y aprovechar el enorme potencial del transporte ferroviario son indispensables para mejorar la posición competitiva de Chile frente al mundo, asegurando además una mejor calidad de vida a sus habitantes, debido a las diversas externalidades sociales y ambientales positivas que las mejoras planteadas generan. Esperamos que este trabajo iniciado con las autoridades nos permita llegar a un resultado positivo, cuyo efecto no sólo recaerá sobre el sector forestal, sino que sobre toda la industria exportadora nacional.

Sin perjuicio de los temas mencionados de carácter general, creemos que también es necesario articular un paquete de apoyo focalizado en la pequeña y mediana industria. Al respecto, Corma se encuentra desarrollando una propuesta de medidas adicionales a las consideradas en la agenda de Impulso Competitivo del Ministerio de Economía, las que pensamos que serán de utilidad también para otros sectores de la actividad económica, con un efecto importante en la protección e incremento del empleo, y que esperamos hacer llegar a las autoridades de Gobierno en breve plazo.